

# REVOLUCIÓN

VI MARIO  
necesita un gobierno, por A. Bó-  
dilla y San Martín. — Mayo de 1898,  
por R. Gil. — El ideario de las  
viejas ficciones, por E. Luis An-  
— Los poetas de la humanidad:  
— La primera víctima de la  
Revolución, por O. Saldaña. — El  
empresario, por Selma. — Pompe-  
ya, por L. Martín-Granizo. — Po-  
lítica exterior, por M. Paracios  
— Un traductor de Espi-  
— por E. Ovejero. — Crónica de  
la guerra, por Zepelín. — Teatros,  
por Don Lope. — Los libros, por  
— Antón. — De la semana?

Núm. 9.



Una limosnita para las Juntas  
civiles, por Selma.

M. Selma.

0 pags.

20 cts.

# RENOVACIÓN ESPAÑOLA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## COLABORADORES

Pío Baroja.—Jacinto Benavente.—Adolfo Bonilla y San Martín.—Julio Casares.—Julio Cejador.—Eugenio D'Ors.—Concha Espina de Serna.—Edmundo González Blanco.—Ricardo León.—Silvio Kosci.—Condesa de Pardo Bazán.—Julie Payol.—Rafael López de Haro.—Francisco Rodríguez Marín.—José María Salaverría.—Rafael Salillas.

## REDACTORES

**Política Interior**, Quintiliano Saldaña.—**Música**, Eduardo López Chávarri.—**Medicina**, Dr. Sánchez de Rivera.—**Historia**, Antonio Ballesteros.—**Filología**, P. A. Martín Robles.—**Educación nacional**, Eloy Luis André.—**Caricatura**, *K-Hito y Kilom*—**Política exterior**, Manuel Palacios Olmedo.—**Viajes**, León Martín Granizo.—**Enseñanza**, Luis Jiménez Asúa.—**Guerra**, *Zeppelin*.—**Bibliografía**, José Antón y Pedro Sáinz Poesía, M. Alvarez Cerón.—**Teatros**, «Don Lope».—**Revista de revistas**, Cayetano Alcázar.

**SUSCRIPCIÓN**: España: año, 10 pesetas.—Extranjero: año, 15 pesetas

20 céntimos.

Redacción y Administración:  
San Bernardo, 124, teléfono 2.188. Madrid.

# BERNARDO ZAPICO

INGENIERO

## Explotación de carbones

LEON

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.

**Línea de Cuba-Méjico.** - Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

**Línea de Buenos Aires.** - Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires y emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y Montevideo.

**Línea de New-York, Cuba-Méjico.** - Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana, y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

**Línea de Venezuela-Colombia.** - Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

**Línea de Fernando Póo.** - Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África.

Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

**Línea Brasil-Plata.** - Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

# RENOVACIÓN HISPANOLA

MADRID, 26 DE MARZO DE 1918.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

: — : AÑO I — NÚM. 9 : — :

## SE NECESITA UN GOBIERNO

por ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN

Esta frase se oye hace días por todas partes, y late hace mucho tiempo en la conciencia de la mayoría de los españoles.

Nos hallamos convencidos de que España viene siendo mal gobernada, y de que en Instrucción pública, en Guerra, en Marina, en Hacienda, en relaciones internacionales, en organización judicial, en obras públicas y en muchas otras cosas, nuestra situación ofrece defectos gravísimos, que dificultan el progreso nacional, a pesar de que esto último, contra viento y marea, sea perfectamente ostensible. No tenemos una sola Universidad bien establecida ni organizada, ni Ejército ni Marina útiles y preparados para cualquier contingencia de alguna gravedad, ni hacienda ordenada, ni tributación justa y bien repartida, ni previsión de conciertos político-económicos con otras naciones, ni se ha pensado eficazmente en nada verdaderamente transcendental para la prosperidad del país.

Sabemos todo eso hasta la saciedad, y sabemos también, en parte, a qué atribuirlo: a la notoria ineptitud de ciertos políticos, en cuyos programas (cuando los tienen, que ya van *pasando de moda*) no constan sino frases huera, o propósitos de adelantamiento no acompañados de indicación alguna que revele estudio profundo de los problemas gubernamentales. Semejante estudio huele a *tecnicismo*, y los políticos suelen aborrecer a los técnicos, porque les estorban o les sonrojan.

Sospechamos igualmente que, en cuanto a otros políticos, el fracaso no debe consistir en falta de condiciones de aptitud mental o de reflexión, sino en la imposibilidad práctica de llevar a efecto ninguna reforma beneficiosa. Marchan por horas, como los coches de punto: se les *alquila* para salvar momentáneamente una situación; apenas tienen tiempo para preparar los Proyectos de Presupuestos; si meditan alguna reforma más o menos importante, antes de llevarla a la *Gaceta* se ven obligados a dejar el Poder, o, si aparece aquélla en el periódico oficial, no tarda en ser anulada o modificada por el sucesor. Toda iniciativa es estéril, todo encauzamiento imposible: entre elecciones y cuestiones de personal (que viene a ser lo mismo), transcurre rápidamente la vida de los Ministerios. Todos nuestros gobiernos, desde hace largo tiempo, son *de tránsito*, y nunca llega la estabilidad anhelada.

Por otra parte, hace muchos años, asimismo, que el régimen parlamentario está en litigio, y aun, en ciertos respectos, condenado a muerte. Sabemos que las Cortes no sirven para legislar, por su falta de continuidad y de preparación; que apenas sirven, tampoco, para discutir seriamente los Presupuestos; que su organización descansa en la más conocida y vulgar de las ficciones... y, sin embargo, no hemos pensado en la manera de sustituirlas.

Sólo resulta claro, entre todos los anhelos so-

ciales que de mejor o peor manera se manifiestan entre nosotros, cierto deseo de *moralidad* pública y de *autonomía*, que no representan sino el asco, cada vez más profundo, respecto de los *desaprensivos*, y el intento de sustituir una dirección central que no oprime, pero que no sabe dirigir, por iniciativas más técnicas y mejor vigiladas.

Es preciso renovar, destruir, cambiar todo esto; sustituirlo por gente nueva y por procedimientos nuevos. Pensar que de la asociación *personal* de los caudillos de agrupaciones arcaicas y fracasadas, puede resultar algo provechoso para la prosperidad nacional, es lo mismo que creer que,

reunidos diez individuos, ninguno de los cuales tiene particularmente cinco céntimos, surgirá, por arte de encantamiento, la posesión de un capital considerable.

---

**RENOVACIÓN ESPAÑOLA, ante el interés de los hechos que se avecinan, anuncia a sus lectores que montará un servicio de información especial y de crítica política, que publicará entre semana, cuando lo crea conveniente, en forma de «Hoja Extraordinaria». Esta hoja se venderá a cinco céntimos.**

---

## 1.º DE MAYO DE 1898

---

No conviene olvidar. Sobre laureles  
puede dormir un pueblo.  
Tras la derrota, no; cuando despierta,  
lleva la argolla del esclavo al cuello.

Venció la fuerza a la razón. Mañana  
sucederá lo mismo.  
El mundo es de Caín desde la hora  
en que a su hermano sorprendió dormido.

No maldigo al culpable, por si acaso  
mi maldición alcanza  
no sólo al salteador, sino al viajero  
que se durmió a mitad de la jornada.

En vela, pues, para ganar los siglos  
que perdimos soñando.  
¡En vela junto al yunque, humilde obrero;  
en vela sobre el libro, ilustre sabio!

Hay que velar forjando nuevas armas;  
las viejas ya no valen,  
el arcaico lanzón de D. Quijote  
inútil es en nuestra lucha de jayanes.

No asaltéis más la pública tribuna  
gárrulos oradores;  
con hechos se progresa, no con frases;  
políticos nos sobran, faltan hombres.

No más explote nuestra rancia alcurnia  
la codicia extranjera,  
clavemos para siempre en la picota  
el fraude, la ignorancia y la pereza.

Fecunde nuestro pecho la esperanza;  
nuestra tierra el arado,  
hagan nuevo ideal y sangre nueva,  
altiva el alma y poderoso el brazo.

Borremos ya con social constancia  
el rastro del ultraje,  
solo guardan la huella endurecida  
de quien los pisa, el lodo y los cobardes.

Pero olvidarlo, nunca. Cuando un pueblo  
lo olvida, lo merece;  
traiga esta fecha hiel a nuestros labios  
y oleadas de sangre a nuestra frente.

Pues no basta el derecho, a otras naciones  
para ser respetados,  
no mostraremos ya viejos laureles,  
sino un puñado de oro en nuestras manos.

Y vosotros, poetas, precursores  
de venideras glorias,  
elevad nuestras almas vacilantes  
con las alas divinas de la estrofa.

No desmayéis; en vigorosas rimas  
decid al pueblo: «¡Alerta!»,  
si véis que al corazón se va enroscando  
la sierpe de mortal indiferencia.

Y alegren vuestros himnos al obrero  
que en penosa velada se fatiga,  
como le alegra el canto de las aves  
anunciando la luz del nuevo día.

RICARDO GIL.

# EL IDEARIO DE LAS VIEJAS FICCIONES

## Espiritu de la Revolución

Las supersticiones mueren; pero el espíritu de superchería las ostenta para cada generación, más o menos disfrazadas. Sólo la guerra, que es la forma suprema del dolor y la superstición más fuerte de la vida, al poner en contraste los viejos idearios con los nuevos, nos revela con sincera emoción las viejas ficciones y las nuevas verdades. Y en esta guerra se debaten verdades y ficciones, que es preciso analizar para que la nueva generación — *la generación renovadora*— forje su símbolo de la fe y se prepare sobriamente para un apostolado fecundo, ya que el de los viejos maestros ha resultado estéril. Pablo de Lagarde ha dicho que la Revolución francesa, la de 1789, es en el fondo la transformación de la propiedad, es decir, el escamoteo de la propiedad territorial francesa. Aquellas verdades teorematizadas, aquellos principios de los intelectuales de la Enciclopedia que fundamentaron el *espíritu nuevo* y el *derecho nuevo*, tuvieron como substracto una evolución económica substancial que prohibió las grandes oligarquías internacionales: *el capitalismo, el socialismo, la democracia.*

## Los dogmas de la Revolución

¿Y cuál es el fondo de este espíritu nuevo, del espíritu de la *civilización*? Una declaración de derechos, ignorando que la conciencia de los deberes en cada uno la hace formalmente innecesaria, una fundamentación jurídica de la vida pública, así como la Reforma de 1518, había pretendido ser una fundamentación ético-religiosa de la conciencia social de los pueblos europeos.

Según estos principios, el hombre es un ser abstracto; el individuo, la unidad formal de la ciudadanía, con libertad, igualdad y fraternidad hipostáticas, y la humanidad un supuesto unitario que ha de congregarse a todos los hombres en una sociedad humana sin fronteras ni rencores, viviendo en paz perpetua una dicha paradisíaca. El concepto vivo, histórico de la nación, con sus agregados naturales, la familia, el municipio, la ciudad, la región y las asociaciones libres de cultura, se polariza en dos conceptos abstractos: el individuo, el ser jurídico y la humanidad, fruto del espíritu cosmopolita, de un *internacionalismo*, en el cual la conjunción se *sustantiva* adjetivando a ella la sociedad histórica de las naciones, cuyas relaciones se basan en la histórica convivencia.

El pueblo no es la sociedad nacional unida por vínculos sagrados, no es la unión santa como quería Goethe. El pueblo es un conglomerado de seres humanos, todos iguales, todos dotados del mismo grado de libertad, todos fraternalmente unidos en filantrópica armonía. El pueblo es el soberano y la soberanía colectiva es fruto de la soberanía individual tácita y furtivamente captada por unos pocos. El poder es la fuerza, la ley es la voluntad. A ese Nazareno, al cual han puesto manto, cetro y corona, le han crucificado en su propio trono con el *parlamentarismo, la banca y la prensa.*

El dogma de la soberanía popular ha vivido para usurpar el poder hereditario de los reyes, transmitido históricamente por histó-

rica selección y para instaurar esas nuevas dinastías plutocráticas que, como el dios de Plotino, tienen su centro en todas partes y el límite de su esfera de acción en el infinito. Esas dinastías son las oligarquías internacionales que, superfetando sobre la nación viva, se hipertrofian después en ella y la convierten en órgano, en instrumento para su actuación y desarrollo. Ya dijimos antes que el *Inter* se ha sustantivado de modo que las naciones se convirtieron en *adjetivos*. Este sustantivo es tan sustantivo que se ha ido tragando poco a poco los adjetivos. ¡La historia y los poetas patrióticos exhalan guturalmente interjecciones! Sólo la guerra, esa suprema verdad para nosotros, la que, al quitarnos el velo de los ojos, nos hace mirar cara a cara la vida con todo su realismo contenido, con la plena comprensión de todos sus valores, esta guerra actual dialoga con el *inter*... en trágicas escenas de reivindicación nacional. Y así el instinto de conservación es la raíz suprema de todas las ansias de perpetuación, siendo la guerra, además de la verdad en sí, el camino más seguro para la verdad, que es la vida en plenitud: en plenitud de *fuerza, de idealidad y de emoción.*

## El internacionalismo y sus valores

Los tres personajes con los cuales dialoga actualmente la fuerza son: el capitalismo internacional, el socialismo internacional y la democracia internacional. Ellos nos hablan en nombre del derecho y de la libertad de los pueblos; ellos son el fruto deseado de la civilización. Aspiran a destruir la fuerza con la fuerza. Quieren redimir al pueblo esclavo, al enemigo de sus propios tiranos. Lo quieren por humanidad. Ya no se nos habla invocando los derechos del hombre, sino apelando a las necesidades del hombre. El proletariado, hijo de la economía individualista, que al hipertrofiarse en las ciudades la vida industrial, dejó los campos yermos al adquirir conciencia de los derechos, que es cuando se empieza a poseerlos, en vez de hacer frente al capitalismo en organizaciones concretas, en organizaciones nacionales, internacionaliza su acción, que es lo mismo que hacer irresponsable el papel de sus elementos directores. No es paradoja: los falsos defensores del proletariado, son los mejores guardianes del capitalismo. Mientras las reivindicaciones del proletariado no se nacionalicen dentro de los elementos orgánicos de la Nación (la familia, la ciudad, la región— las asociaciones de campesinos, los sindicatos profesionales), serán siempre estériles. Para concretar la responsabilidad de un hombre hay que poder y saber vigilarle. Cuando se cazan anguilas a mano en la charca, se escurren; hay que tener maestría para clavar el tenedor.

## El capitalismo internacional

¿Qué es el capitalismo? Es la racionalización de la producción económica, de modo que el móvil económico, el lucro, se instituya como fin en sí, como valor supremo de todos los valores económicos y culturales, al cual se adjetivan el agente productor y la satisfacción de las necesidades que con el producto se logra. Dice

Werner Sombart que «el capitalismo es aquella forma de economía, cuyo tipo específico es *la empresa industrial*». Schmöller califica la era capitalista, considerándola como una fase de *economía fiduciaria*. Sustantivación del crédito, sustentivación del lucro y racionalización abstractiva de la producción en sí, son los caracteres fundamentales del capitalismo. Al descentrarse la vida económica del *sin-tagmas* cultural, de los *sin-tagmas* concretos de cultura, que se dan en la Nación, trasciende de los límites de la Nación misma y adquiere una significación internacional con potencialidad infinita. Por el hecho de adquirir la evolución capitalista, un desarrollo hipertrófico, en relación con los elementos éticos y jurídicos de la vida nacional al romperse el equilibrio, el organismo de vida nacional es el que padece las consecuencias de tal proceso, actuando sobre cada individuo como elemento disgregante al imponerle como único móvil el lucro, como único ideal el goce, como valor supremo el *dinero*.

Racionalización de la economía y suprema eficiencia cultural del capital, son los resultados inmediatos del régimen capitalista y el más grave y sintético de todos éste: *deshumanización* del individuo como *hombre*, desintegración de la Nación como *sociedad natural y cultural de hombres*. El capitalismo y la democracia marchan paralelos en su proceso intelectualista. Son hermanos gemelos, hijos ambos de la revolución. Este carácter intelectualista de la economía moderna, esta desviación de la realidad natural e histórica, esta *ficción transcendental*, la descubre Sombart en tres aspectos de la vida económica: 1.º, en la organización de la explotación industrial; 2.º, en el fin de la misma; 3.º, en la regularidad matemática de la contabilidad, en el balance.

La suprema verdad, la suprema significación y valor de los procesos económicos está en la inmanencia vital de los mismos, en aquellos organismos y grupos humanos en que se producen, debiendo subordinarse siempre al crecimiento y defensa de la vida misma.

#### El proletariado y su organización internacional

La consecuencia inmediata de este desequilibrio en la producción es el nacimiento del proletariado, como enfermedad endémica y colectiva de los centros industriales. El incremento del capital en sí mismo es el logaritmo de la difusión de la miseria es proporcional a la miseria producida por las necesidades que deja de satisfacer en los agentes de producción que lo crean. A la concentración capitalista de carácter internacional corresponde la difusión de la miseria en la familia obrera y en el mundo internacional. Al considerar el trabajo como una mercancía, ¿qué valor tienen los derechos del hombre y del ciudadano? Capacitan a uno para morir libremente de hambre. Haciendo gravitar el trabajo y el capital en torno de los imponderables, que se llaman piedad, humanidad, religiosidad, patriotismo, los dos irreductibles enemigos se abrazan en un consorcio común de esfuerzos y de satisfacciones. El hegeliano Carlos Marx, el racionalista y panlogista Carlos Marx, olvidó la eficacia de estos imponderables, que tan hábilmente supo pulsar Bismark. El iluso Federico Nietzsche veía mejor la realidad cuando a la masa del proletariado, internacionalmente organizada, la consideraba como rebaño, y al movimiento de la defensa del proletariado como la insurrección de los esclavos en moral. ¡Cuán-

to mejor es hacerles señores de sí mismos, que instrumentos de la Revolución, donde con ellos puede perecer todo lo pasado y lo presente, menos el porvenir, acotado por el capitalismo internacional y por sus instrumentos!

#### Democracia y plebeyismo

La organización de la masa para la defensa, trascendiendo a la vida pública era el empeño de hacer prevalecer una sola clase social en el gobierno del pueblo.

La democracia es el ideal de estas masas organizadas por hombres que en el fondo son instrumentos de dominación y en la forma apóstoles y redentores del pueblo, ¡del pueblo, integración armónica de clases! Las clases sociales evolucionan pero no mueren. El gobierno de la sociedad, el Estado, ha de ser producto de una colaboración de elementos sociales, no de castas. Las estructuras sociales son fruto del proceso de diferenciación individual y a mayor variedad de estructura, más riqueza de contenido orgánico, más potencia de renovación. La nación es el único aglutinante de las clases sociales, para cuya defensa todos deben colaborar. La familia es el hogar donde se forjan las clases y se renuevan. Siempre el plebeyismo y la tiranía fueron hermanos. Estas son las ficciones creadas por la Revolución, símbolo de la fe de los viejos maestros.

ELOY LUIS ANDRÉ.

Toledo, 15-3-1918.

---

**Entre los nuevos colaboradores de RENOVACIÓN ESPAÑOLA figuran, desde hoy, el ilustre sociólogo y catedrático de la Universidad Central, D. Severino Aznar; el notable filósofo don Eduardo Ovejero y Maurý, de la misma Universidad, y el insigne economista D. Emilio Miñana y Villagrasa.**

---

## REVISTA

*Los Ciegos*, Revista mensual tyflófila hispano-americana. Año II. Núm. 11: Madrid, Diciembre de 1917.

SUMARIO.—*La luz de las sombras*, por Jesusa Alfau.—*La psicología y los ciegos*, por Diego Abad de Santillán.—*A mi hijo* (poesía), por Bertha Galeron.—*La montaña dice al pino* (poesía), por Clarenia Hawkes.—*La vida y los ciegos: El ciego de Ondárroa*, por Hulda de Garay.—*Ciegos ilustres: Dídimo, el ciego de Alejandría*, por Sinesio García.—*Los juegos de los ciegos*, por Angel de Santisteban.—*Música italiana* (conclusión), por Remedios de Selva y Torre.—*Los ciegos*, por la Condesa Ada de Litoff.—*Instituciones de educación: El colegio de sordomudos de Vizcaya*, por M. Ciriquiain Gaiztarro.—*De aquí y de allá: La emancipación de los ciegos*, por Antonio Villagrasa.—*Al margen de la vida oficial*, por el Conde la Fe.—*Libros y revistas.—Ecos y noticias.—Necrología.—El país de los ciegos* (conclusión), por H. G. Vells.

# LOS POETAS DE LA HUMANIDAD

## Bilitis.

*Bilitis nació a principios del siglo VI, antes de nuestra Era. Ignórase la fecha de su fallecimiento.*

*Su pueblo nativo fué una villa montañesa de la ribera del Melas, hacia el oriente de la Panphilia, al pie del Taurus. Era hija de una fenicia y de un griego. Su padre murió antes de ella nacer, no dejándola ni el nombre.*

*Bilitis vivió sus años infantiles con su madre y sus hermanas, a las que odió con crueldad. Gustaba de la tranquila existencia pastoril, a la que consagró desde que el gallo cantaba sus clarines, hasta que la vulpeja subía a su escondrijo.*

*Un amor tan ardiente como infeliz, rompió su sueño bucólico y la hizo emigrar: primero a Metilena y después a Chipre. Hecatombes espirituales y una pasión extraviada, hicieronla sentimental y poetisa, expresando en cálidas canciones sus inquietudes, rayanas, a veces, en un agudo y morboso erotismo, a la manera de Safo, de cuya escuela fué gentil discípula. Apolo y Astartea eran sus divinidades favoritas. Como cortesana, estuvo en gran boga; como mujer piadosa, fué grata a los dioses.*

*La tumba de Bilitis ha sido descubierta por M. G. Heim, al borde de un antiguo camino próximo a las ruinas de Amathonte. En los muros sepulcrales aparecen grabadas todas las canciones de la poetisa, aparte de los tres epitafios del sarcófago. Unasidika, la mejor amiga de Bilitis, rindióla este homenaje póstumo.*

*He aquí dos de sus más hermosas composiciones:*

### PASTORAL

Invoquemos a Pan, dios de la Vida.  
A la sombra olorosa de un olivo,  
llevamos a herbajar nuestros rebaños  
con mi entrañable amiga Selenis.

Selenis juguetea alegremente,  
busca cigarras de oro, corta flores  
entre las altas hierbas, y se baña  
en los claros arroyos de cristal.

Mientras tanto, yo arranco a los carneros  
su rubia lana, que en la rueca zumba.  
Pasan lentas las horas de la siesta.  
Cruzan las águilas por el azul.

La sombra gira, y a su fresco pongo  
el ramo en flor y el cántaro de leche.  
Invoquemos a Pan, dios de la Vida.  
¡Invoquemos a Pan!

### EL NAVIO

Sigue feliz tu rumbo, ¡oh gran navío!,  
hacia las costas jónicas.  
Al saltar a la playa,  
te abandono a las olas.

Tornarás al país donde la virgen  
amiga es de las Ninfas. Y en memoria  
de mi agradecimiento, da a los dioses  
este ramo de rosas.

Cuando en lo alto del monte fuiste pino,  
en tu trémula copa  
nidos se columpiaron  
volcando trinos de aves armoniosas.

Y ahora escoltado en banda por delfines  
hiende las bravas hondas;  
¡llega dichosamente  
a cobijo de puerto, viento en popa!...

(Traducción de M. Alvarez Cerón.)



## La primera víctima de la Revolución.

### La Cierva, gobernante

Desde Octubre de 1909 el Sr. Cierva estaba separado del Poder. Decir Poder, hablando del Sr. Cierva gobernante, vale tanto como decir lucha contra la anarquía, cuerpo a cuerpo con la revolución. Su práctica del Poder responde al sentido dinámico del gobierno en la más rotunda y extrema expresión, como categoría de lo absoluto. Por eso le admiramos, como se admira al héroe, venza o sea vencido, por el irresistible prendimiento del alma a todo supremo espectáculo de magnitud.

En España vivíamos, desde Sagasta hasta Romanones, de Cánovas al Sr. Dato, una *política estática*; «gobernar es hacer equilibrios...» Practicábamos un sistema regresivo de gobierno: «gobernar es transigir». Como la de los marroquíes de nuestra zona de influencia —aquí los influidos somos nosotros— era mendaz nuestra política: «gobernar es engañar». Y he aquí a un extraño gobernante firme, que no hace equilibrios; tenaz, que no transige; veraz, que no engaña...

Pero no todo es tenacidad, ni es sinceridad solamente. Cuando nosotros, en Octubre de 1910, volvíamos de un largo viaje de estudio por Francia, Alemania, Suiza y Bélgica, nos hallamos aquí ya legislado en decretos o proyectado en planes de reformas, lo que era la última palabra de la política social en los países más cultos de Europa. Era la obra del Sr. Cierva, desde el Ministerio de la Gobernación. ¡Esto no puede olvidarse!

La admiración más desinteresada nos movió hacia él —entonces caído con estrépito— y de esa fecha data nuestra amistad. Que diga si le hemos pedido un solo favor en estos ocho años...

### La sangre de Ferrer

Pero al Sr. Cierva —es forzoso reconocerlo— le alcanza por grave responsabilidad, una inindultable pena de estrañamiento político. El Sr. Cierva es —para los anarquistas europeos— «el asesino de Ferrer». Veamos.

Se ha hecho público que el Sr. Maura, en el célebre Consejo de la muerte, votó en contra...

Se sabe que el Sr. Cierva, recibió un despacho de Barcelona que decía: «le tenemos en nuestras manos; ¿qué hacemos?» El era partidario de una fórmula secreta de eliminación —expulsión o encierro— más que de las solemnidades inútiles de una ejecución escandalosa. Parece ser que, al hilo del teléfono con su jefe, éste le dijo: «No; todo con la conciencia al sol, y que la opinión nos juzgue.»

Y ya se ha visto de qué absurda manera incomprensiva ha juzgado la opinión al Sr. Maura y al Sr. Cierva...

Ahora, ¿Ferrer era inocente? De aguda actualidad en Europa el asunto Ferrer, hallándonos en Berlín en Mayo de 1910, nues-

ro amigo Filippo Crispigni nos encargó un estudio sobre «El terrorismo en Barcelona», para la *Scuola positiva*, de Ferri.

De vuelta a España, en Octubre, nos detuvimos en Barcelona para realizar ampliamente una información. Hablamos con obreros y con burgueses; celebramos conferencias con las Sociedades sindicalistas y con la policía; estudiamos cuidadosamente en la Audiencia los autos de un célebre proceso terrorista... (a la madre de Rull vimos en Alcalá posteriormente).

Y todos coincidían, y todo lo confirmaba. «Desde que ejecutaron a Ferrer —me repitieron— no ha vuelto a ocurrir un atentado terrorista en Barcelona.» Luego, ¿era él?... El, sí y no. En *Max Germinal* se hallaron fórmulas para fabricar explosivos...

¿Qué hago? —me pregunté—. Si envío esta información a Italia, ni me creen ni me lo publican. Estaban ciegos en Italia... ¡están ciegos!

Este delito de pacificar a Barcelona no se le ha perdonado al Sr. Cierva.

### El enigma

Desde 1909, el Sr. Cierva vivía, políticamente, solo. Había sabido desentenderse de la responsabilidad solidaria y del mérito mancomunado que le alcanzara de su actuación conjunta con el señor Maura durante el célebre bienio.

Los que vivíamos cerca de él le mirábamos con afectuoso pavor, sin comprenderle.

Una sola vez hube de arriesgarme al atrevimiento de un consejo político, y el maestro de abogados, me dijo así, textualmente:

—«Ni una grúa de doscientos caballos me separaría del camino que me tengo trazado.»

¿Cuál era ese camino? Yo lo ignoraba; yo lo ignoro.

En la reunión de exministros conservadores que tuvo lugar inmediatamente después de la crisis de Octubre, él decidió, en el sentido de apoyar al gobierno del Sr. Dato, con estas palabras: —«¿Vamos a ir contra el rey?»

El aconsejó a sus amigos políticos —en Salamanca, en Murcia, en Valladolid, en Madrid— que apoyasen al gobierno del Sr. Dato. En cambio, ni el Sr. Dato ni el Sr. Sánchez Guerra se dignaron pasarle una tarjeta cortés de ofrecimiento... Días amargos hubo de devorar el Sr. Cierva por aquellos tristes días...

Entretanto, eran inútiles cuantos largos brazos, como cables de afecto entrañal, se le tendían desde el naciente campo maurista... Días acerbos, de hiel en la cruz, hubo de apurar el Sr. Maura, por abandono, más que de aquel traidor insignificante, de este «discípulo amado».

... Y el Sr. Cierva avanzaba, impávido, hacia su escapeño del Congreso, rodeado de cinco o seis parientes y amigos, llevando en el rictus de su entrecejo el signo indiscifrable del enigma.

**Un ministro del rey**

Nueve años después, en Octubre de 1917, es llamado el señor Cierva a profesar, en la cátedra ministerial de Guerra, su metafísica del poder. (Recordemos el concepto de «gobierno», según la filosofía política del Sr. Cierva.)

El Gabinete es de concentración, pero el Sr. Cierva no es un ministro del Gabinete: es un «ministro del rey». Hombre de aguda visión, él se cuidó bien de hacer pública una nota en la que se afirmaba oficiosamente esto.

Así —ha de entenderse— si un día la adversidad política le obligaba a una irrevocable dimisión, su desgracia no acarrearía la del Gabinete; antes, éste podría seguir sin él y sin daño. No se entendería fracasado un Gabinete en el que, figurando un «ministro del rey», le ocurriese a éste la fatalidad de salir con rumbo a los antipodas del éxito...

El fracaso no sería del Gabinete, sería del rey.

**Un idilio y una elegía**

Oficialmente, «ministro del rey»; realmente, ministro del Ejército-rey; ministro de las Juntas de defensa, de quienes es prisionero de guerra el rey.

Y entonces el enigma, lejos de aclararse, se complica en la proyección nebulosa del equivoco. El Sr. Cierva, cumbre de la altivez, aparece como un adulator de las Juntas militares; él, isleto de independencia, se complace en mostrarse como un humilde amanuense del Estado Mayor Central...

Esto, por la vía del absurdo, probaba, revelaba el oculto sentido... El Sr. Cierva era un militar de vocación —acaso frustrada por imperativos familiares en la remota adolescencia— que sentía en su pecho todo el violento ardor de unos tardíamente logrados amores... Era un devoto ferviente de la profesión militar, apoteosis de la fuerza consciente, supervivencia eterna, imborrable de un primitivo estado social, hoy sistematizado, limitado, regulado por las leyes.

Se le llamaba «general», por humorismo, y en realidad lleva siempre un general dentro del gobernante... (secreto de sus dificultades al gobernar) con mando en Ministerio. ¡Era más general que cualquiera de los anteriores huéspedes de Buenavista!

Será —desgraciadamente para él— un general toda su vida, y acaso el pueblo español, poco militarista, le tema, y lo que se teme no se ama. ¡Triste suerte la de un país en que los generales hacen política o adoran a Mercurio, mientras hay políticos milicianos que rezan a Marte!... Al abandonar el Ministerio de la Guerra, el señor Cierva ha llorado...

**En plena acción: victorias y peligros**

Del exceso de amor vino la deshonestidad... Cada nuevo discurso del ministro civil era un canto bélico, y del bello decir se pasó al atrevido hacer...

Mil veces intentadas las mejoras militares por ministros militares, triunfan, con el asombro de llevar el logro más allá del deseo... ¿Que hay una Constitución? ¡No importa! ¿Que hay otras clases en la sociedad y pueden pedir —justamente— idénticas ventajas? ¡Ya veremos!

Es una arriesgada carrera de obstáculos... Primero son las Juntas de defensa de brigadas y sargentos. O milicia es antítesis de justicia o estos cuerpos permanentes del Ejército activo tienen el mismo derecho (o la misma sinrazón: no se olvide el art. 13 de la Constitución española) que los oficiales y jefes, para asociarse y dirigir peticiones a los poderes públicos.

El ministro lucha contra estos enemigos —¿por qué declararles

enemigos?— y les vence. Se interpone en su camino nuestro Cicerón ibérico... y es aplastado por la violencia de una nota dictatorial el Sr. Sánchez Toca. El presidente se tambalea... Pero un día son las Juntas civiles, singularmente las militaroides, las más análogas al Ejército, como Telégrafos y Correos, apoyadas por las de Hacienda y todas las administrativas. Y entonces es cuando los amigos sinceros del Sr. Cierva hemos palidecido de espanto...

El quiso estar solo; él rechazó —acaso— todo consejo y toda asistencia. El talento, la preparación, la juventud, el mérito probado, no son valores que le sugieran...

Consciente de su poder, es avaro de responsabilidad o de gloria. El riesgo no debe, acaso, compartirse. No era ya el general, era el gladiador..

**El terrible experimento**

Nosotros le mirábamos a distancia estos días, como a un domador de leones penetrando en la jaula... Lo veíamos todo, lo sabíamos todo; pero imposible hacerse oír de él, ¡ni a gritos! Antes que los telegrafistas, él había cortado las comunicaciones con el ambiente... Estaba aislado; que así lo está quien vive rodeado de los que le hablan en el sentido de una misma opinión, y de esos que no tienen presupuesto mental para gastos de opinión... Los militares, a quienes no convenía que se accediese a lo solicitado por las Juntas civiles, y los amigos políticos, los incondicionales, los caninos, los íntimos... ¡pero ya dijimos de qué estructura mental les prefería el Sr. Cierva!

Y aquello fué un horroroso forcejeo; él, a golpes de látigo; ellas, las Juntas civiles, a saltos de tigresa... ¡Disolución! ¡Militarización-! ¡Detenciones, procesos! Y de otro lado, la huelga de brazos caídos, la petición conminatoria, la amenaza...

Contra flagelantes Reales órdenes y Reales decretos, llovían zarpazos de manifiestos y acuerdos publicados en notas a la Prensa y en hojas volantes.

El *macht* fué soberbio, brutal; pero el Hércules no reparó en la flaqueza del empresario... Intentar un experimento de dictadura, teniendo por jefe del gobierno a... García Prieto —con todos sus títulos postizos y grandezas y cruces, albardadas sobre un torso de escayola— era ingenuo. Y sucedió, que mientras el ángel exterminador guardaba la puerta, un diablo Rosado —por orden del jefe— abría, para parlamentar las accesorias... Luego, D. Fausto, ha desautorizado cobardemente a Mefistófeles.

Y vimos que el piso de la jaula se hundía, se hundía, hasta que el gladiador desaparecía devorado por los leones.

Ha sido un horrible experimento nuevo de un viejo método de gobernar, en el que ha perecido el «cirujano de hierro». ¡Alma ingenua y simplicista de Costa, el ciego león, que tal sabiduría sembraste!

El espectáculo duró cuarenta y ocho horas mortales. Un amplio *velarium* gris cubría el cielo de España.

En muchas localidades del circo político, presenciando el horrible experimento de dictadura, hemos visto gozar, y vimos culebrar la risa por entre las finas comisuras de muchos labios... Eran, en primer término, los liberales de todas las tribus; eran, luego, los datistas; eran, en fin, muchos mauristas, ahora vengados, ahora satisfechos.

Nosotros, que nada, absolutamente nada tenemos que agradecer al Sr. Cierva, y que nada esperamos de él, no hemos gozado ni reído; antes, la pena nos agarrotó el pecho, porque somos nobles y, libres de todo vil utilitarismo, siempre fuimos pródigos de un afecto leal.

QUINTILIANO SALDAÑA.

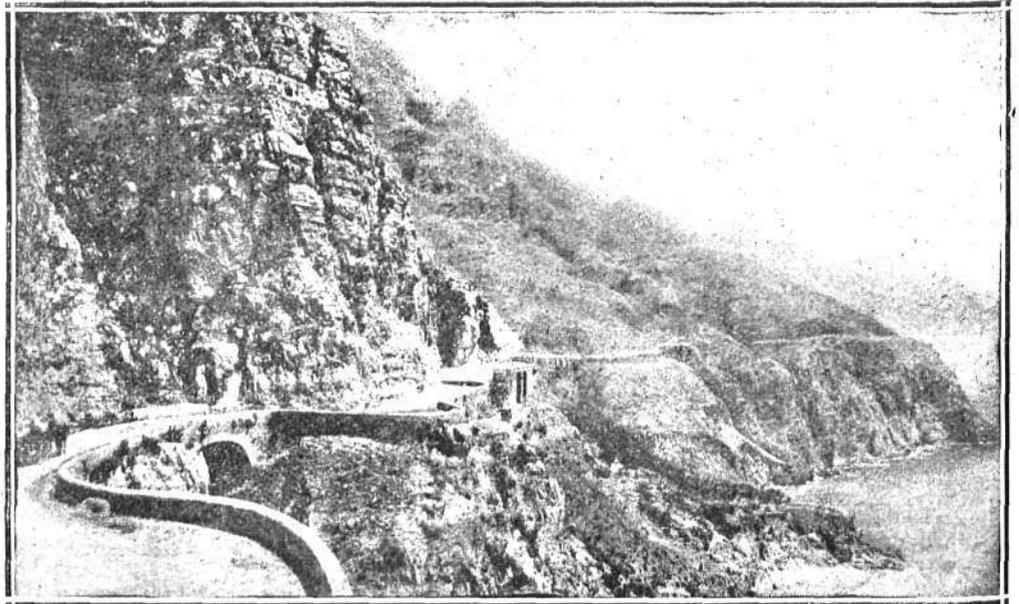


II

Pompeya, como Herculano, como Stabia, sus hermanas en vida y muerte, estaba edificada en aquella parte de la Campania, donde los poetas, los viejos poetas, habían colocado el caótico reino de los antropófagos, de los cancerberos y de las sirenas, que existían tan sólo en lo escondido de su imaginación. Más tarde, Alicarnaso nos asegura seriamente, que los primeros pueblos que colonizan la bella Italia meridional, fueron los Etrios, los Siculos y los Pelasgos. A seguir a Estrabón, los Pelasgos, los Siculos y los Oscos, fueron tal vez los pueblos que fundaron Pompeya. Hay también quien opina, y no sin su razón, que el famoso y nunca bien ponderado Hércules, intervino en la fundación de las ciudades vesubianas, de donde viene acaso el nombre de una de ellas, el de la famosa Herculano. Pero lo cierto es, que una colonia griega, tocó en Pompeya, como en otros muchos puntos del litoral de Italia, de aquel sinuoso litoral, todo sembrado de recuerdos, donde encontrando el ambiente sumamente propicio y la situación excelente, dominó el país por completo y lo imprimió con fuerza su sello propio, ese particular e imborrable sello que astuta y delicadamente ha de surgir aún por entre las férreas y apretadas mallas de la aplastante civilización romana.

Mas se aproxima el tiempo en que Roma, pletórica, re-

bosante de todo, se desborda por toda Italia, pasa los Alpes, cruza los mares y domina el mundo. El valor acreditado de los etrusco-greco-pompeyanos, no es bastante a resistir el ímpetu avasallador de los cachorros de la loba, y Pompeya capitula, domada, quedando unida para siempre a los carros de triunfo, a aquellos famosos carros triunfales

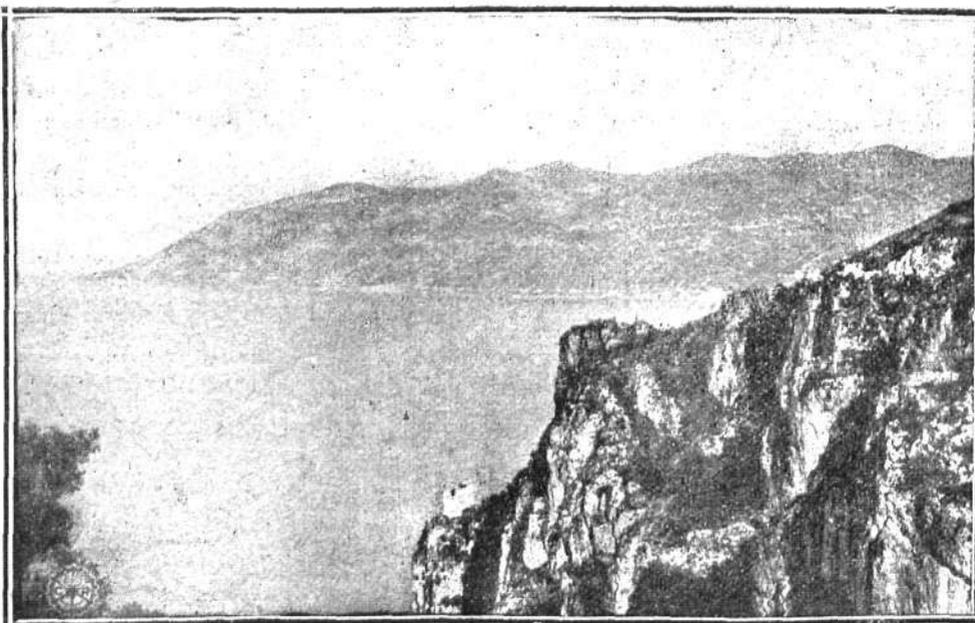


Camino costero cercano a Nápoles.

que llegaban de los confines de la tierra hasta el Forum romano, a través del esplendor magnífico de la Via Sagrada.

No obstante su derrota, aun Pompeya, vencida, rechaza a su tirano. El año 124 (a. de J. C.), una conspiración de pompeyanos hacer estallar la rebelión. Roma, con mano dura, arrasó la ciudad. Una legión de las más aguerridas, se instala sobre las ruinas, como sobre un campo de batalla. Una nueva ciudad, brotó pujante en aquella tierra agradecida. Desde Roma se cuidaba el retoño de la ciudad reedificada, con extraordinaria solicitud. Mas desde aquel entonces, Pompeya, como en castigo de sus culpas pasadas, ha de figurar en la historia de Roma con el nombre infamante de *Colonia Veneria Cornelia*.

Al fin, la ciudad, contra tan duro régimen, no puede resistir. Empieza para ella tristísimo período, por el que pasaron tantos pueblos, tantas naciones. Las razas vencidas son saturadas o absorbidas por la dominadora. Como en Francia, como en Inglaterra, como en España, del bárbaro contacto de Roma con los pueblos indígenas, surgen razas nuevas que hablan latín y olvidan sus

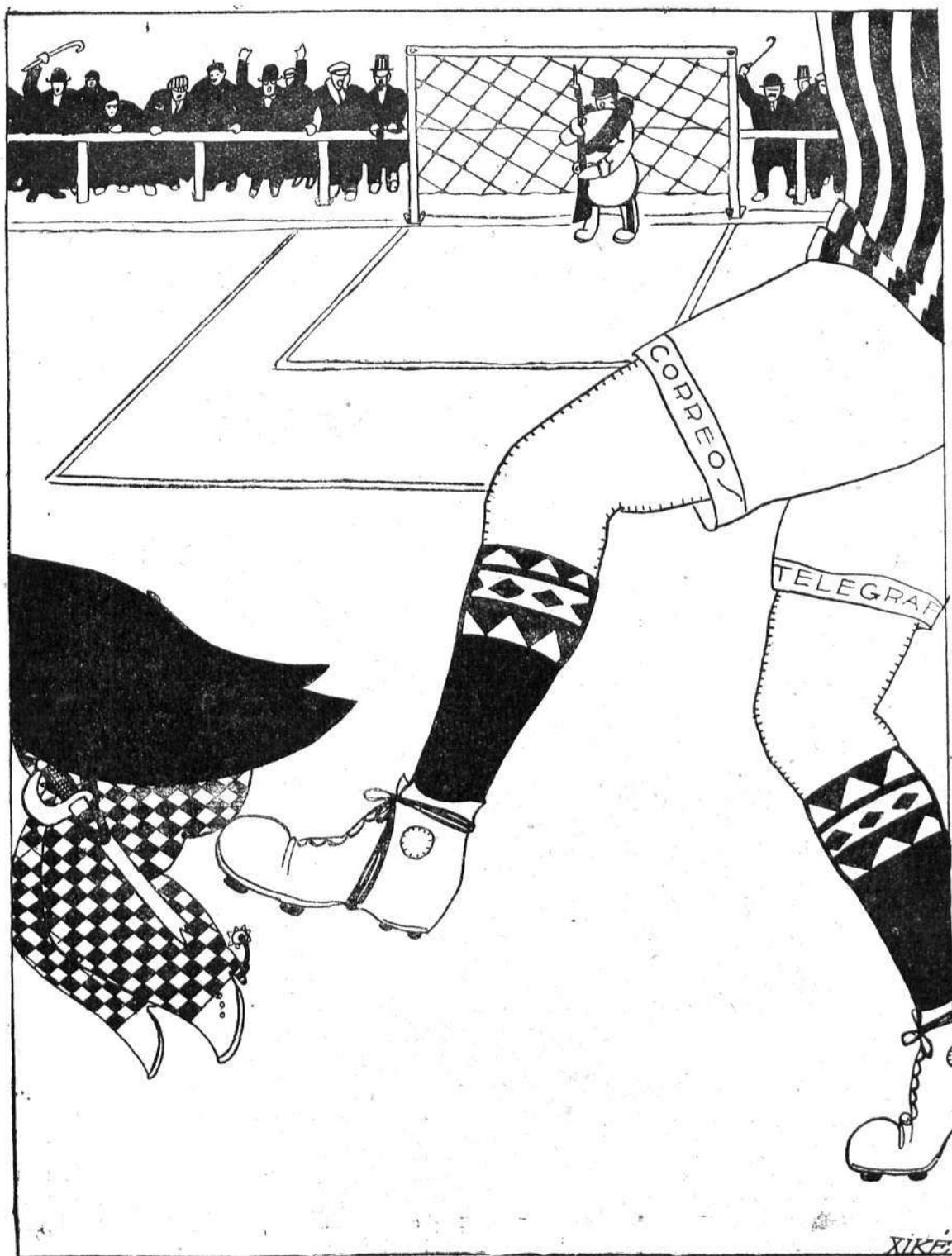


Rincón del litoral italiano, en las proximidades de Pompeya.

costumbres. Roma, desde la altura de sus siete colinas, esplende luz tan viva, que ilumina la tierra. Ella es la fuerza, el valor, el talento. Ella es el arte, la ciencia, el trabajo. Ella es el alma y la señora del mundo. Y el mundo, pasmado ante tanta grandeza, se deja encadenar, y las águilas romanas pueden surcar de un vuelo, desde el Oriente maravilloso, hasta el Occidente desconocido. Es en este momento cuando llega la paz, cuando se acerca el instante solemne de la historia de la humanidad, el nacimiento del Mesías, Pompeya, entonces, como la mayor parte de las ciudades romanizadas, goza de privilegios y libertades mil: ella es ciudad municipal, sus habitantes viven bajo el amparo de sus propias leyes, muchos, la in-

mensa mayoría, gozan del alto título de ciudadanos romanos. Es por aquellos tiempos cuando Pompeya se refina, se acicala, se pule. Una parte del resplandor de Roma se traslada a Pompeya con Augusto, cuando el emperador, ya viejo y achacoso, huía hacia Pompeya en busca de descanso. En una de estas casas tan lindas, escribe Cicerón su tratado *De Officiis*, y Fedro, el fabulista, busca en ella un refugio, y Séneca, el filósofo, medita y comenta. Es por aquellos tiempos cuando Pompeya disoluta, adopta a Venus Física como patrona de la ciudad, de aquella ciudad riente y perfumada, coronada de rosas, y estrechamente abrazada por el mar azul.

LEÓN MARTÍN GRANIZO.



Un buen balón, por Xiké.

## El Derecho de trabajo, por Selma.



Este viejo mammut, es un hombre de presa;  
 esta pobre chiquilla, es delicada flor,  
 a la débil la Vida, brutalmente sujeta:  
 al fuerte, Don Dinero, le nombró Emperador.  
 —«Yo, señor, deseaba, que usted me protegiera;  
 sé manejar la máquina —le dice con rubor;  
 haré lo que me mande, pero no me despida;  
 en mi casa hay mucha hambre, ¡por compasión, señor!»

Al oirla el vejete, la mira y la remira;  
 parece que la husmea y la busca el sabor.  
 —«Ya sabe usted, pequeña, que está todo muy malo.  
 No obstante, si me sirve, y haciéndola un favor...  
 Pero tenga muy fijo, que aquí está para todo...  
 ¡je!, ¡je!, ¡je! ¿lo entiende? (y le entra un gran temblor  
 que sacude la mole de su carne fofa,  
 y avanza hacia la puerta, corriendo un pasador).

# UN TRADUCTOR DE ESPINOSA

La casa Armand Collin ha publicado este año una traducción inédita (la primera francesa) de la *Ética* de Espinosa, hecha en los últimos años del siglo XVII, por el célebre historiador, teólogo, filósofo y astrólogo el conde Enrique de Boulainvilliers, contemporáneo y discípulo del gran filósofo.

El interés de esta primera versión estriba, no sólo en la personalidad del traductor, sino también y muy principalmente en que, por el hecho del comercio intelectual que con el maestro mantuvo, pueden buscarse en su obra, aquellos primeros matices de interpretación, perdidos con el tiempo, y que hoy reputamos datos preciosísimos en la historia del pensamiento espinosiano.

Fué el conde Enrique de Boulainvilliers espíritu original y complejo en que se daban extremos algo inconciliables. Un espíritu que más que otro alguno reflejaba todos los caracteres de su tiempo, combinados en una personalidad original. De nobilísimo abolengo, pues se le hacía descender de antiguos reyes de Hungría, el orgullo del nombre manifestóse en él por un altísimo sentimiento de las tradiciones de la nobleza. Quiso resucitar un *feudalismo liberal* enlazándole con las instituciones existentes en su tiempo. El culto al linaje le lanzó al estudio de la historia, ésta le condujo a la filosofía, de la cual elevóse a los estudios teológicos, y no bastándole todo ello, dió en las brumosas y falaces regiones de la astrología.

Para un espíritu al que ya retratan las anteriores líneas, el culto al pasado debía tener irresistible encanto. De aquí su quimérico ensueño de rehabilitar a la nobleza, moral y socialmente abatida. Saint Simon, que le conoció en los últimos años de su vida, le describe modesto, casi tímido, ocultando su saber inmenso y dotado de una curiosidad científica insaciable. Pero, aun siendo así, tuvo el valor de hacer frente a Luis XIV y de desafiar la cólera de Madame de Maintenon y de los jesuitas, no siendo tal arrogancia el efecto de un anhelo malsano de notoriedad puesto que aceptó deberes oscuros y abnegados, y más parece que trató de deslizarse calladamente por la vida, como es prueba de ello el no haber querido que sus escritos de reformador se publicasen hasta después de su muerte.

Pero, junto a todo esto, Boulainvilliers era un espíritu *irreligioso*. En él da principio la serie de los exegétas, a quienes el amor de la historia convierte en heterodoxos. Guardó, quizá por prudencia, quizá por dignidad, en su libre investigación, un respeto aparente al dogma, pero ya estaba impregnado del determinismo de las leyes naturales,

de aquella "necesidad de todas las cosas," que tanto horro- rizaba entonces y que se reprochó a los mismos jansenistas llamándolos espinosianos disfrazados.

El magno conflicto entre la necesidad de las leyes naturales y la libre voluntad del Creador que ya dividió a Santo Tomás y Duns Escoto, se agitaba de nuevo, preparando la lucha entre una iglesia decadente y una ciencia histórica cada vez más pujante. Ya Isaac de la Peyrère, probable inspirador de Espinosa, fué víctima de estos problemas.

Pero no vaya a creerse que el traductor de Espinosa se proclamase secuaz de su doctrina. Le traducía para combatirle, y después publicó una refutación de sus ideas. Llegó hasta declarar que consideraba la *Ética* como el libro más peligroso que pueda haberse escrito en contra de la religión. Y sin embargo, debajo de este horror aparente, se encubre la profunda sugestión que sobre su espíritu ejerciera la obra del judío español. Caso que recuerda al de otro impugnador de la *Ética* en el siglo XIX, al buen Jacobi, quien confesaba que, de existir una filosofía, ésta sería la de Espinosa.

Según Colonna d'Istria, bien pudiera considerarse a Boulainvilliers como un precursor de Voltaire. Lo cierto es que escribió una vida de Mahoma que es una apología del Islamismo, y que en sus últimas páginas no vacila en colocar la religión del Profeta por encima de todas las demás.

Finalmente, en la *Lettre d'Hippocrate a Damagète*, parece que su idea se esfuma y se inclina a ver en la naturaleza el principio eterno de todas las cosas.

La traducción está hecha en un bello y claro estilo; sin embargo, algunos pasajes aparecen incompletos y desfigurados. El libro lleva al final varios apéndices en donde se señalan las divergencias entre la versión de Boulainvilliers y las de Saisset y Auerbach. Para los aficionados a esta clase de estudios es algo casi como una reliquia exhumada. Su vida subterránea durante cerca de trescientos años hace pensar en aquellos rayos de sol que los alquimistas trataban de ocultar debajo de tierra para que se convirtieran en barras de oro al cabo de los siglos.

EDUARDO OVEJERO Y MAURY

---

**En breve —para el mes de Abril— aparecerá el libro de nuestro colaborador Adolfo Cuenca, «Entre diablos y clérigos». Lleva prólogo del insigne Benavente, y glosas de Antonio Zozaya y Pedro de Répide. Publicaremos, de él, primicias, que gustarán, seguramente, tanto como, en su día, el próximo libro.**



# TEATROS



*El hijo pródigo.*—Parábola bíblica en tres jornadas, de D. Jacinto Grau.

Empiezo por confesar mi pecado: yo, que conocía a Muñoz Seca, a Parellada, a Arniches, a los propios Quintero, no conocía a Jacinto Grau. Esto es imperdonable, lo comprendo; pero es así.

Una vez descargada mi conciencia, quisiera contraerme todo lo posible para decir algo de lo que esta obra me sugiere, con la mayor brevedad. Mas, antes de entrar en materia, quiero también hacer constar de un modo indubitado y serio, mi admiración y mi respeto creciente, a la labor que el Sr. Martínez Sierra —tenía un concepto equivocado de él—, quien con una filantropía poética no superada, hace una gran obra de educación artística que a buen seguro ha de costarle su dinero. Y, con esto, basta de prólogo.

Ya encontramos muy bien, muy atinado, lo de llamar a esta obra parábola; no comedia, ni drama, ni tragedia, sino así, parábola con sencillez. Un profesor de Literatura, aunque fuera de los de nueva hornada, se vería un poco apretado si en un momento inesperado le preguntaran lo que aquello es. Pero a nosotros ¡oh ingenios jóvenes renovadores!, estos servicios de catalogación no nos importan. Lo importante es que *aquello*, pese a quien pese, es toda una gran obra, una obra fuerte y atrevida, llena de gallardías y mocedad; una obra, no diremos genial, francamente genial, pero sí que se levanta por encima de tanta ramplonería como nos ahoga con un valiente gesto renovador.

La trama de *El hijo pródigo* es la de la conocida parábola bíblica del Evangelio de San Lucas; aquella bella parábola que comienza: *Homo quidam habuit duos filios...* El autor de la nueva parábola desfigura un tanto la antigua, agrandándola a su capricho, delineando las figuras con marcada intención, introduciendo otras secundarias y hasta una acertadísima —una verdadera creación— de figura principal.

Algunos minuciosos y agraces críticos, sobre todo de aquellos que saben que está escrito «y os sacaré en medio de ella (la ciudad) y os entregaré en manos de extraños, y yo haré juicios con vosotros», han llevado muy a mal estas alteraciones del original, que en las sagradas Escrituras se ha permitido el Sr. Grau; pero eso, para nosotros, profanos en hermenéutica sacra, nos tiene sin cuidado. El Sr. Grau, a nuestro parecer, no ha sacado del Nuevo, ni del Antiguo Testamento, su moderna y varia representación del universo. El Nuevo Testamento, a buen seguro, que vino después. Releyéndole un día, se topó con la bella parábola. Y en ella, y sobre ella encontrando un tema digno y amplio, trabajó. Al devolverla al público, después de trabajada y compuesta con los medios modernos, no podía ser ciertamente la sencilla e ingenua parábola bíblica del original.

De aquí que la exactitud histórica —llamémosla así— de los personajes de Grau, sea lo de menos, y los hechos secundarios, también. Lo importante es que acertó a darles forma y expresión, y de tal modo, que algunas veces las figuras principales parece como si se diluyen, como si se funden con el todo, y solo queda de ellas su esencia íntima, lo imperecedero e inmortal. Entonces dejan de ser figuras reales para convertirse en abstracciones; abstracciones que viven, que se mueven, que hablan por la boca de lindos muñequitos brillantes, que gesticulan peor o mejor; ¡qué más da!

Tal como Grau nos lo cuenta, la parábola es así: el hijo pródigo de Asael, el rico, vuelve derrotado a casa de su padre que vive con su otro hijo, Osén. Osén es la antítesis de Lotán, el hijo pródigo, aventurero, desprendido y amoroso, que lo mismo siembra por el mundo sus tesoros que su corazón. Hasta aquí la Biblia y Grau concuerdan. Pero pronto entre Lotán y Osén nace el conflicto necesario, que contribuye a avivar inocentemente Gemarias, la virgencilla de alma pura y tranquila, donde las palabras encendidas del pródigo mueven furioso vendaval. El conflicto dramático que se acerca llega a todo su apogeo en el momento en que descubrimos que la madrastra de los dos hermanos, Egda, la esposa de Asael, cae también en amor por el pródigo y el aventurero.

¡Qué belleza tan grande la de esta figura maternal enamorada carnalmente del hijo de su esposo! ¡Qué valentías de lenguaje! ¡Qué nobezas tan altas! ¡Qué contenida y furiosa pasión! El autor ha creado un soberano tipo de mujer fuerte y enamorada, que lo llena

todo y se sobrepone a todo. La antítesis vulgar iniciada entre los dos hermanos, lo eleva y espiritualiza ella en una antítesis superior. Este tipo de mujer, además, quita la sequedad y olor a macho de la narración bíblica y la presta un soberano encanto. Esta mujer no existe en las páginas de la Biblia, y sin embargo, debía de existir.

La vida libre y ancha, personificada en aquella aventurera que pasa, vuelve a llamar en el alma dormida de Lotán, y Lotán la responde, y huye de nuevo de la casa paterna, llevándose consigo a Gemarias, ayudados y protegidos por la madre y esposa que también lo ama, por la mujer de Asael. Se suceden aquí una serie de variadas escenas, de gran belleza y fuerte intensidad, que no podemos detenernos a comentar a nuestro gusto, para después de unos cuantos episodios secundarios (algunos de ellos bellamente plásticos, pero que nos recuerdan demasiado cercanas influencias de autores trágicos modernos) aproximarnos a lo que debió de ser el final, que es el retorno de Lotán vencedor, fuerte y opulento, a salvar de la muerte y de la miseria a la casa y al pueblo de su padre. Lo que sigue, que no es más que una prolongación de la discordia entre Osén y Lotán, iniciada en el primer acto, que para mí, ya no tiene interés.

Como se ve, por lo que llevo escrito, la obra es de altura, y aunque tiene defectos, y defectos en abundancia, son estos fáciles de corregir. Por ejemplo, la exagerada hinchazón retórica del lenguaje, que a veces llega a fatigarnos, es algo que con una poda inteligente no sólo quedaría bien, sino que haría ganar a toda la obra en claridad y vigor. La dimensión exagerada de algunas escenas es algo que también fácilmente puede arreglarse. Se puede subsanar, asimismo, el exagerado abuso de la imprecación a todo pasto, y así otros muchos detalles secundarios que pudiéramos señalar aquí.

En general, casi todos los que en la obra tomaron parte han luchado bravamente con las dificultades de sus papeles, que no eran de su cuerda ni de su alición. Catalina Bárcena, la maravillosa, con sus recios bracitos de mademoiselle italiana, sostuvo el peso terrible de su enorme papel (uno de los papeles más difíciles del teatro moderno), saliendo airosa de su cometido. Entre las figuras secundarias hay algunas muy bien caracterizadas y muy bien ensayadas, excepto la del viejo Omar (Sr. Sepúlveda), que en lugar de un viejo de verdad, parece un viejo escapado del Fleury. Las decoraciones de Mignoni, una verdadera preciosidad, así como los trajes de Fontanals.

*El hijo pródigo*, en fin, es algo que no traerá dinero a Eslava, pero sí honra y respeto para quien lo acogió en su hogar, a sabiendas de lo que acogía.

DON LOPE

---

**RENOVACION ESPANOLA invita a todos los jóvenes, de cualquier partido político, siempre que sean españoles, a que digan en estas columnas todo lo que tengan que decir sobre el actual momento social y político, con la única condición de que sepan decirlo.**

**RENOVACION ESPANOLA publicará todo, por fuerte que sea, bajo la responsabilidad de sus autores, y pagará los artículos de este género, que a su juicio merezcan publicación.**

**RENOVACION ESPANOLA, fiel a su programa, admite crítica razonada de todo; hasta de sí misma.**

# POLÍTICA EXTERIOR

## La ciudad deseada

Roma es la ciudad eterna; Constantinopla, la deseada. Reclinada indolentemente, como una mujer hermosa, entre dos mares; dos continentes y varias razas y civilizaciones, ¡cuánto gozó y sufrió! ¡qué de amos tuvo! ¿Cuál será su futuro destino? Ultimamente los rusos primero, y después los búlgaros, contemplaron con triunfadores y codiciosos ojos los metálicos reflejos del sol de Oriente en sus minaretes gallardísimos. Pero el gesto invisible de la diplomacia europea hizoles retroceder, mal de su grado. Ninguna gran potencia quería dejar a las otras la llave de la Sublime Puerta. Si Turquía no hubiese tenido a Constantinopla, ya no existiría. Pero ella, de puro deseada por todos, mantuvo incólume al resto del imperio por un milagro de equilibrio internacional, hasta que, en el comienzo de la presente guerra, echóse en brazos del Kaiser, dueño hacia tiempo de su albedrío.

## El nudo balcánico

Los balkanes han sido durante el siglo XIX el semillero de casi todos los conflictos y luchas de Europa. Un imperio moribundo, de difícilísima sucesión; varias naciones jóvenes, guerreras y ambiciosas, mutuamente rivales: Inglaterra dueña de Egipto y del canal de Suez, y con intereses importantísimos en Asia, donde cuenta varios millones de súbditos musulmanes; Rusia, encerrada en el mar Negro, buscando siempre una libre salida al Mediterráneo; Francia, deseosa de conservar, más por amor propio que por interés práctico, la influencia moral que tiene en aquellos sitios, desde los tiempos de Francisco I; Austria, necesitada de expansión por las costas del Adriático y de asegurar su influencia sobre los yugo-eslavos; Alemania, en fin, que rebosante de energías y no poseyendo colonias en la cantidad ni calidad necesarias, buscó el punto de menor resistencia y se abrió camino por el Asia Menor. He aquí los datos del complejo problema. ¿Cómo resolverlo en paz por medios puramente diplomáticos? Imposible.

La guerra actual, como casi todas, ha roto un equilibrio ya inestable, abriendo nueva era política en Oriente: la era germánica. El complejo sistema de fuerzas mantenidas en *statu quo* tanto tiempo, se ha simplificado. Eliminadas Rusia, Serbia y Rumania; germanizado el imperio turco; dueña Bulgaria de la hegemonía de la península, el antes paralizado organismo puede cumplir su misión transcendental. ¿Cuál será ésta?

## El camino de Oriente

En 1911, el senador francés Mr. Gervais escribía en *Le Matin*: «Alemania desea crear hacia las Indias y el Extremo Oriente un gran camino análogo a lo que, en pasados siglos, fueron las Vías imperiales romanas, alrededor del cual sembraría un enjambre de colonias. Este grandioso proyecto lo defiende tenazmente contra los intereses de las otras potencias, y singularmente de Inglaterra.»

He ahí una visión exacta del asunto. Napoleón, por otra parte,

decía en sus Memorias: «Un grano de arena me detuvo. Si tomo a San Juan de Acre me coronó emperador de Oriente. Una vez dueño de ella conquistó a Damasco y Alepo, y me dirijo al Eufrates. En el camino se me unen los drusos y los cristianos de Siria y Armenia. Pronto hubiera contado con 600.000 hombres. Entonces me apodero de Constantinopla y ataco a la India. ¡La faz del mundo habría cambiado por completo!» Estas palabras febriles, patentizan cómo Napoleón sintió, a semejanza de casi todos los grandes políticos y guerreros de Europa, el vértigo del Oriente. Almas que en otras empresas conservan ciertas medida y serenidad, piérdennas cuando se asoman a aquel Océano de razas y de civilizaciones que, fatigadas por muchos siglos creadores, yacen hoy en místico letargo.

Napoleón es el genio meridional, espontáneo y brillante, pero aislado. Su visión certera y grandiosa no podía encarnar en la realidad por falta de preparación y medios técnicos. En cambio, el ideal germánico se apoya en los hechos, y antes de dar un paso mira muy bien dónde va a sentar el pie. Desde 1889, en que se constituyó la Sociedad del Ferrocarril de Anatolia, a la que el Banco alemán cedió todos sus anteriores derechos, comienza la política orientalista germana a concretarse y a realizarse. El 5 de Marzo de 1903, después de muchos años de sordas luchas diplomático-financieras con Inglaterra y Francia, toda la línea, hasta el Golfo Pérsico, estaba en poder de Alemania.

Para completar el conocimiento, muy a la ligera, de este asunto, he aquí lo que en 1914, poco antes de surgir el incidente trágico de Serajevo, decía el periódico alemán *Zeit* con motivo de la partida, para Turquía, de una misión militar: «Alemania, no sólo debe fortalecer militarmente al imperio otomano, sino desarrollar allí sus propios intereses aumentando sus escuelas, ferrocarriles, hoteles, médicos, comerciantes y obreros, encargados de extender su influencia. Los mismos oficiales instructores deben ser, a la par, propagandistas del ideal y los intereses germánicos.»

Las paces con Rusia y Rumania, que tantas lágrimas de cocodrilo hacen derramar a políticos y periodistas de la múltiple, despejan el camino de Alemania hacia Oriente. El mundo eslavo ya no es un peligro y puede ser un aliado. Difícil será que en la paz futura con las naciones occidentales de Europa pierda aquélla las enormes ventajas conseguidas por sus triunfos en Rusia y los Balkanes. El Kaiser, por fuerza, tenía que realizar los ideales de Alejandro y de Napoleón. Su espada victoriosa, como la Nothung de Sigfredo, relumbra con místico brillo.

M. DE PALACIOS OLMEDO.

---

**RENOVACION ESPAÑOLA** anuncia al público nuevas y profundas reformas en su organización interior, que la permitirán contar con los mejores escritores y los más fuertes dibujantes que existen en España.



## Crónica de la guerra europea

Como es muy difícil mantener un equívoco cuando son muchos los que tienen que contribuir a sostenerlo, no es raro ver como sucede que alguno, olvidando la falsa consigna o pasando sobre ella impulsado por la fuerza de la razón o de sus convicciones, da al traste con aquél, y tirando de la manta (valga la frase) deja al descubierto el esqueleto de la verdad que difiere mucho del que nos presentaban recubierto con las artificiosas pompas de lo convencional y lo ficticio.

Cuando tanto nos tienen pregonado los aliados que luchan por la libertad y el derecho, cuando tan manoseada está la cuestión Alsacia-Lorena, cuando tanto se habla de una paz sin anexiones, viene *Le Pays* expresándose en estos términos: "No se sabrá nunca de un modo cierto si una gran potencia cedió o no a la tentación de engrandecer su imperio por la violencia. De todas las grandes potencias no hay ni una que pueda vanagloriarse de estar fuera de sospecha. Ni los Estados Unidos, que en esta misma hora podrían ocupar militarmente Méjico, si nuestro presidente hace tres años no hubiese sido mister Wilson; ni Inglaterra que ha ahogado la independencia de los boers; ni Francia que ha hecho de Marruecos un estado vasallo; ni Italia, que proyectaba atacar la Abisinia independiente; ni Rusia, con sus proyectos contra Persia, ni el Japón con sus proyectos contra China."

No pueden ser más contundentes las afirmaciones anteriores, insertas, como se ve, en un periódico aliado. Lo de siempre, lo que ya dijimos en otro artículo: con falacias y mentiras no se puede ganar una campaña, porque cuando menos se piensa viene un algo providencial a descubrir la verdad de las cosas.

Mucho se está escribiendo desde hace más de dos meses acerca de la ofensiva alemana en Occidente, pero nada me ha llamado tanto la atención como la siguiente noticia que recojo de un telegrama de Londres: "Los alemanes tienen ahora, sin duda, una ligera superioridad numérica; pero nosotros tenemos en nuestro favor la mejor calidad de nuestros soldados y de nuestros cañones."

A mí se me ocurre hacer una pregunta a propósito de esto: Si los alemanes tienen ahora ligera superioridad numérica en el frente occidental como consecuencia de haber retirado numerosas divisiones del frente ruso, antes de ha-

cerlo no lo tendrían; luego la tendrían los aliados. Es decir, que por propia confesión de estos ha habido mucho tiempo en que ellos han tenido superioridad numérica y *mejor calidad* de soldados y cañones. ¿Cómo no atacaron entonces y arrojaron a los alemanes de los territorios invadidos?

¡Maldita lógica, enemiga implacable del sofisma!

En otro número comentaba yo en son de franca broma las noticias de periódicos aliados en que se nos aseguraba estaban en el secreto de la ofensiva alemana y decía yo, poco más o menos, con estas palabras: Nada, que los de la Entente saben lo que piensan los alemanes, lo que hacen, lo que van a pensar y lo que van a hacer.

Se me figuraba a mí que los alemanes, que siempre se nos han mostrado tan reservados en sus planes, no iban a variar de manera de ser ante uno tan transcendental. ¡Cuál no habrá sido mi satisfacción cuando al hojear un número del *Petit Journal* me encuentro con las siguientes líneas, plena confirmación de mis pensamientos!

"Los periódicos alemanes, dice el referido francés, hablan de una discordia acerca de esta decisión (la ofensiva) entre Ludendorf e Hindenburg, como si pudieran estar informados de lo que ocurre en los consejos del alto mando.

Nosotros debemos estar ciertos de que de estos consejos no salen fugas ni indiscreciones. Podemos, pues, suponer que lo que nos cuentan los periódicos alemanes

es porque les ha sido dictado.

Según esa información, Hindenburg no es partidario de la ofensiva en Oeste y ha llevado su creencia al ánimo del Emperador. Puesto que se nos dice esto, hay que suponer precisamente todo lo contrario.

En Oriente siguen triunfando los centrales. En Petersburgo y Moscou, han sido evacuados, habiendo encontrado grandes dificultades para ello, los residentes británicos.

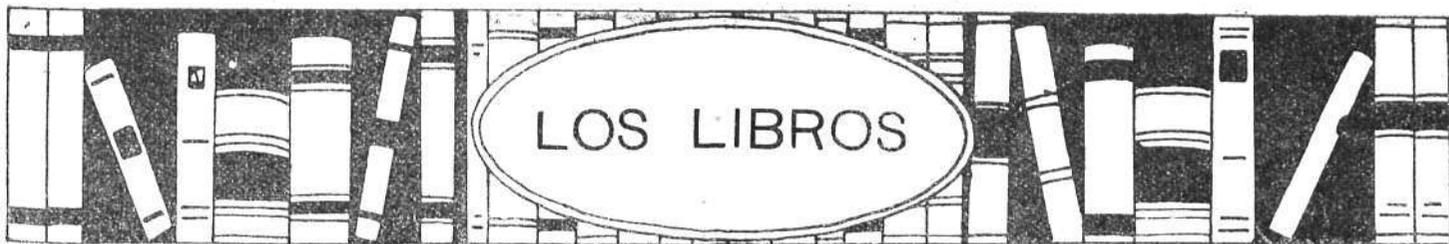
Rumania está en crisis, queriendo sin duda con esto retrasar su sentencia. Es inútil; esta llegará.

Los turcos han tomado Erzerum y Trebisonda, marchando sobre Batum.

Pronto veremos cómo estos triunfos repercuten en los frentes de Macedonia y Palestina, creando una comprometida situación a los aliados.

ZEPPELIN.





Edgar Milhaud. *La Société des nations*. París, 1917.

Se ha dicho que el siglo XIX ha sido el siglo del internacionalismo; del internacionalismo en los libros—añadiremos—que en la historia, Bélgica, Grecia, Alemania e Italia son floraciones del nacionalismo más vigoroso. Nuestro siglo ha de seguir las huellas de su antecesor. Nació la guerra del antagonismo entre egoísmos e instintos de conservación nacionales, y a su término quedarán murallas de odio entre los contendientes, y también de recelo y rivalidad entre los aliados que, como la experiencia histórica nos muestra, suelen llegar tantos más enemigos al final de la lucha, cuanto les fué la suerte más adversa.

Milhaud piensa de modo muy distinto. Al final de esta época de destrucción, en el mismo tratado de paz, se echarán los cimientos de *La Société des nations* con el objeto de garantizar la paz perpetua, fin último del Derecho internacional. Las garantías contra el retorno de la guerra no serán, pues, territoriales como anteriormente; estarán constituidas por un nuevo régimen que posibilite la aplicación de las sanciones militares y económicas consistentes, respectivamente, en una especie de gendarmería internacional y en el *boycottage* universal contra las naciones delincuentes, irrespetuosas para el nuevo régimen de efectividad jurídica.

El espíritu vivificador de la nueva sociedad ha de ser la moralidad internacional; las naciones serán leales a los tratados y preferirán los dictados de aquélla a los de su conveniencia. Y con un fervor digno de más realizable causa, intenta Milhaud remover cuantos obstáculos levantan la experiencia y el sentido común en el camino de sus atrevidas concepciones.

Milhaud ha trabajado en el estudio de los problemas sociales y he transfundido en sí el utopismo de los predecesores del socialismo. Dos objeciones amenazan sus utopías. Primera, que no es posible ni conveniente el fin de la Sociedad de las naciones: la paz perpetua. La guerra ha tenido sus apologistas como José de Maistre (en las *Soirées de Saint Petersbourg*) y el maestro Bonilla (*Elogio de la guerra* en Revista Crítica, tomo I). La lucha por la existencia es ley de vida y de selección; la paz, dice el Sr. Bonilla, es el No Ser. La segunda, que es absurdo pensar, ante el desencadenamiento actual de opiniones nacionales, en la subordinación de éstos a la lealtad internacional.

¿Que materiales se encuentran en la guerra actual para construir la nueva sociedad? Según los escritores aliadófilos, que han manoseado el tema, la guerra actual desde su arranque tiene los fines de la Sociedad de naciones, y ésta resulta ya constituida por los aliados, habiendo de completarse cuando los neutrales se decidan a figurar en su cohorte. Alemania y sus aliadas quedan reducidas al papel de delincuentes, enemigas del derecho y de la humanidad. Milhaud no parece encontrar en los programas de guerra de los aliados europeos los ideales de su Sociedad de naciones; sin duda conoce, por oirlas de cerca, que no son de buena ley todas las palabras que en ellos relucen. En cambio, se entusiasma con los discursos de Wilson y las adopta como código del nuevo régimen; los Estados Unidos han inaugurado una nueva fase de la guerra, según Milhaud, orientándola hacia los fines de la Sociedad de naciones.

Trasladémosnos por un momento al libre reino de la utopía, donde aceptando el boceto de Milhaud, le añadiremos algunos retoques. No sería posible prescindir en el nuevo régimen de Alemania. El pueblo alemán habría de revelar-nos el secreto del misterioso aglutinante con que ha unido sus Estados diversos, sus partidos más opuestos, sus clases sociales en encarnizada lucha antes de la guerra, para formar en ésta un sólido bloque contra el cual se han estrellado muchedumbre de naciones. Solo Alemania puede dar lecciones de solidaridad al mundo. La Sociedad internacional habría de limitarse por ahora a Europa, irguiéndose a este lado del Océano, frente a los Estados Unidos de América, como formidable vigilante, que guarde a los pequeños pueblos americanos del peligro anglosajón. En el nuevo régimen ha de reinar el Derecho internacional que hasta ahora ideal e inconsistente, tendrá las primeras concreciones sólidas y positivas; pero para que la Justicia sea completa tendrá efectos retroactivos; ha de hacerse una detenida revisión de las mercedes otorgadas por la fortuna ciega en los azares de la guerra, ú obtenidas por la malicia de determinadas naciones. En su virtud y por lo que se refiere a nuestra península, España y Portugal, levantado el veto extranjero, dejarán de volverse la espalda para unirse en apretado abrazo. Inglaterra, como poseedora de mala fe, sería vencida en su posesión de Gibraltar por España, legítima propietaria; y ésta sería llamada a la tutela de Marruecos, con quien nos unen lazos de sangre y de vecindad. Unicamente en la Geografía y la Historia podrán buscarse los títulos y modos de adquirir de los Estados. En suma: en este régimen, viejo en el deseo y nuevo en la realidad, los débiles serán beneficiados y los fuertes abandonarán voluntariamente su legítima fortuna de despojos, para seguir todas en un mismo nivel democrático a la Paz y a la Justicia redentoras.

Pero si la Sociedad de naciones no se ajusta a esta pauta ideal; si no es más que una amplificación de la Entente, mediante la incorporación de los neutrales a la larga reata de los aliados; si en vez de un régimen democrático, habría de dominar el aristocrático, subordinados los pueblos débi, les a una minoría de grandes potencias, o más probablemente, el monárquico, bajo el cetro inglés, bien estamos los débiles en nuestro *espléndido aislamiento*.

La Sociedad de naciones en labios de los aliados no parece sino una trampa más que estos prepararon en su cacería de pueblos neutrales.

JOSÉ ANTÓN.

\* \* \*

J. A. Galvarriato, *La obra de Adolfo Bonilla y San Martín*. Madrid, MCMXVIII.

Es un breve estudio bio-bibliográfico del gran maestro, heredero legítimo de Menéndez y Pelayo, seguido de una completa *Bibliografía* de D. Adolfo Bonilla y San Martín, con nota y juicios de sus obras por los más afamados críticos de Europa y América. Debe leerse.

**De todo libro que se nos envíe daremos cuenta en esta sección, y trasladaremos aquí su Índice o uno de los capítulos cuando se juzgue interesante.**

# DE LA SEMANA

## Vientos de fronda

Sopló un ligero vientecillo bélico, y todo el Ministerio renovador desapareció.

Cada paso que daba el pobre Sr. García, era un tropiezo gordo, seguido de un fracaso mayor. Claro está que el hombre tenía buenas ayudas, en ministros tan preparados como el Sr. Silvela (padre de periodistas), que tenía el uniforme en la sala desde el año pasado, o Bahamonde, el hombre moderno de energías y acción.

De la desdichada herencia de este Ministerio nefasto nadie quiere encargarse. Dato tira la pelota a Besada, Besada a Cierva y Cierva a García, García a Dato y vuelta a empezar; cada día se enreda más. El pueblo presencia horrorizado estas farsas y contrafarsas que amenazan no tener fin. Y nosotros, profundamente consternados, como remedio heroico nos decimos: ¿No habrá una recia espada que corte bruscamente este nudo gordiano?

## Las Actas graves

Lo de las actas graves va como la seda. Al principio parecía algo serio. Casi todas traían mancha. ¡Ya se veía lo que iba a pasar!...

Pero, como siempre, aquí no pasa nada, aquí no hay nada grave... Pepito..., Ricardito..., Pedrito..., Juanito..., todos, todos tendrán allí su adecuado sitio... Nosotros los escucharemos con el corazón anhelante, los días que hagan las primeras pruebas, y a la salida, aún conmovidos, con el aire muy serio, apretaremos efusivamente las manos de sus padres.

¡Criaturitas de Dios! Y cómo van creciendo y multiplicándose y ocupándolo todo, y... ¡pudriéndonos!

## La alegría del vivir (tragedia)

Vivimos en el mejor de los mundos posibles:

No se reciben cartas.

En la calle estamos expuestos a recibir un sablazo en la cabeza (que ya es para lo único que sirve), como el estudiante medio muerto por un municipal.

Nos asaltan como moscas sobre una úlcera los pobres en las calles, en las tiendas, en los cafés, en los teatros...

Las subsistencias ya no tienen precio.

El Gobierno está en crisis perpetua.

Pero luce el sol, y en la Plaza de toros hay novillos.

¡Allá penas! El conde de Romanones está en palco y aplaude a rabiar...

¡Viva España con honra!

## ¡A los toros!

Días pasados, cuando España entera sin gobierno y sin comunicaciones y sin Administración se estremecía de fiebre y se esperaba con ansiedad la solución de la crisis, un público numeroso permanecía estacionado ante las pizarras de un periódico de Madrid aguardando noticias.

—¡Circulen, señores! —ordenaban los guardias—, que hoy no se resuelve la crisis.

—No; si nosotros —gritaron ellos— lo que esperamos es saber cómo ha quedado en el segundo toro *Camará*...

*La Tribuna*, que refiere el hecho, no se atreve a la censura en el comentario.

RENOVACIÓN llega a la aprobación. Está bien que no se ocupen esos señores de la situación de España; nosotros sí debemos ocuparnos de la suya. Esos señores están en la sociedad de una manera inversa... ¿Qué hacer con ellos? Forrel propone confinar a todos los invertidos sexuales en una isla desierta... Nosotros proponemos encerrar a todos los invertidos sociales en una dehesa. Y allí, que corran...

¡Anda, camará!

## Una escena del Tenorio

Aquí, donde todos quieren gobernar, un día no quiso ser gobierno nadie... ¡Y es el conflicto!

El rey ofreció el gobierno a Maura, a Dato, a García Prieto y hasta... ¡a González!

el diputado por Lugo,  
que era González Besada  
y ahora es...

Lo que sea; ello fué, que nadie quiso, pensando, tal vez, decirle como Mejía:

Yo hubiera aceptado, si;  
mas, el partido quebrado,  
*imposible lo hais dejado*  
*para vos y para mí.*

Mas he aquí una "continuación al Tenorio". Doña Inés (el Poder) burlada por muchos Juanes, totalmente *débauchée*, no es aceptada en matrimonio por uno, pero sí en *liaison* por todos ellos.

A esto se llama "Ministerio de concentración."

## FÁBRICA DE ARTÍCULOS DE PIEL

## ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

## ::: OBJETOS PARA REGALOS :::

CASA FUNDADA  
EN 1846

# E. LOEWE

PROVEEDOR  
DE LA REAL CASA

CASA CENTRAL EN MADRID

Príncipe, 39, teléf. 1810. Apartado de Correos 319

SUCURSAL EN BARCELONA

Fernando, 30.



## IDEAL MESA DE CAMA Y BIBLIOTECA

formada por un tablero de 61 por 46 centímetros, que sube o baja a voluntad y se inclina instantáneamente a cualquier ángulo deseado, desde el horizontal al vertical; con soportes plegadizos para libros, y otro tablero, de 33 por 22 centímetros, que sirve de pequeño atril o mesa auxiliar

Es el mueble más útil que se ha inventado. Construcción científica de tubos de acero. Peso con embalaje, 15 kilos

PRECIO: 68 PESETAS

L. ASIN PALACIOS

Preciados, 23, Madrid.



El hombre hábil corre, por Kilom.

**Banco Alemán Trasatlántico, Barcelona-Madrid.**

**LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**

Caballero de Gracia, 60  
MADRID

— Guidado con los rateros —



El misterio del hombre amarillo